

Labrys

Raúl Bravo



Labrys

Raúl Bravo



el sueño del ajolote

Primera edición, 2015

©Raúl Bravo

© Los Otros Libros

Pedro Hdz. Valenciano núm. 36

Col. Mineral de la Hacienda C.P. 36250

Guanajuato, Gto., México

www.losotroslibros.com

Cuidado de la edición: Ana Paulina Calvillo

Los Otros Libros promueve la libre difusión del arte y la cultura; es por ello que alienta a los lectores a descargar y compartir las publicaciones de la editorial.

Los demás forman al hombre,
yo lo recito...

MICHEL DE MONTAIGNE

...tanto fluye, tanto refluye.

OVIDIO

I

En el principio no había nada:
ni espacio, ni tiempo, ni laberinto.

II

Entonces el deseo —o la visita-
ción del deseo— engendró al Verbo,
que engendró al Minotauro, que
engendró al Laberinto.

III

Como si fuera un sueño, del mar surgió la figura de toro y joven. Al mismo tiempo, un archipiélago a la medida de mi deseo apareció como paraíso terrestre, múltiple casa de techos ciegos. Desde entonces habito en esta triste y funesta isla a la que doy el nombre de Desesperación.

IV

Qué fue primero, la lujuria o el crimen; un toro blanco o la destrucción de Creta. Qué después, el oráculo de Delfos o un lugar en donde habita la transparencia. Una pista de baile para la hermana más pura o el ovillo que guía las manos asesinas hasta dar con el monstruo durmiente.

V

Como grito; como un eco en la oscuridad; como blanco, rojo y negro; como quien repite sueños cual plegarias, en cuanto nací empecé a morir; como poeta que arrastra su hacha de doble cabeza.

VI


De dónde provengo. Cómo llegué al mundo. De qué semilla o raíz. Quiénes fueron mis tres Madres. Quiénes sus tres amantes. ¿Acaso nací de la unión entre la Discordia y la Venganza? ¿De la Vejación y la Mentira? ¿Del Temor y la Intemperancia? De dónde proviene mi maldad. De dónde este amargo vellocino.Cuál de todas estas naturalezas es mi Quimera. ¿La de cabeza de león, cuerpo de cabra y cola de serpiente? O este monstruo cuya imagen habita en el espejo.

VII



Quién fue la primera víctima?

VIII

 Por qué no me di cuenta cuando
levantaron las murallas?

IX

En el corazón del corazón acecho a mi presa. Soy el que desafía el más leve gesto. Centinela sobre las dudas y ambigüedades. Poco a poco la mano deja de temblar, mas en vano prefiero arder entre las notas de una pavana.

X

En ocasiones el laberinto se asemeja a un horizonte domesticado que conoce el sentido de mi existencia: todo laberinto tiene su Minotauro; todo Minotauro, su laberinto.

XI

Sueño con un laberinto, dentro de otro laberinto, dentro de otro laberinto...

XII

He aquí que sé quién soy: búho, ánfora, enjambre de abejas, el velorio de mi casa. Y sé que puedo ser, no sólo lo que he dicho, sino descubridor del que por cobardía rehúsa, el que funda o deposita esa mentira de mentiras: el destino.

¿Acaso no adivino cuán corto es mi tiempo?, si todo lo que nace es digno de sucumbir.

XIII

Donde termina mi laberinto, cautivos dadores de riqueza ofrendan un estanque con música para el que se pierde y se encuentra en lo mismo.

Donde termina mi laberinto, empieza mi fe en la hora de la hora, mas el corazón se pregunta de dónde han sacado a la mayor de las Parcas.

Donde termina mi laberinto, empieza a brotar esta fatiga última, y el sediento bebe agua de un pozo secreto y pronuncia un oráculo en verso.

XIV

Hubo un tiempo sin laberinto, cuando entregado a mi propio peso, era un paseante cualquiera bajo los pórticos o un poema dando vueltas por el cielo. Un tiempo sin palacio de Minos, ni oro ni plata; ni bronce o hierro; sin Cadmo y Harmonía, Fedra e Hipólito, Pasifae y Hera, Pigmalión y Galatea; el Deseo y su objeto, víctima y victimario: el perseguidor perseguido.

XV

Cuando miro al mundo, el fulgor de una espina traspasa el cielo protector. Dolor, cierra los ojos. Demasiado por aprender. Demasiado tarde. Sólo en el toro del cielo se refleja lo que desciende.

XVI

Laberinto: sitio al margen del mundo. Isla cerrada por todas partes. Laberinto: pista de baile en la casa de la doble hacha. Gesto que responde, con lentitud ceremonial, a otros gestos que también responden. Laberinto: altas y sólidas murallas que encierran fuera al mundo. Laberinto: jardín invisible recién nacido. Laberinto: donde Ariadna conoció el miedo a perder a Minotauro. Intenso fervor de cabellos rojizos.

XVII

Entre un ir y venir, entre las olas y las hojas muertas, cada uno teme por sí mismo, sale al encuentro de sí, mira las aguas que han de venir.

Dédalo, ¿quién se adueñó de tu sueño, con quién te une la sangre común? Sólo agua y arcilla bastaron para separar la tierra de los cielos, luego los dientes de la serpiente.

XVIII

Una esperanza me ahuyenta,
otra hace que nazca. Será porque a
veces la paloma sabe que al no poder
dar a luz en donde brilla el sol, bajo sus
alas, un huevo de plata pone en movi-
miento al universo con alada malicia.

XIX



Quieres que construya un
laberinto?

El Minotauro dijo sí y Dédalo lo
hizo sólo con palabras.

Más allá de los muros de este laberinto de cuerpo entero, me aguarda, al fondo de una boca, el sabor salado de un viento roto. La marea marca el inicio de los sueños: juego de espejos: luna en el agua.


XXI

El laberinto se ha quedado vacío.
¿Quién no ha soñado con él?

XXII

Algo me habita y nunca es para abrir o cerrar puertas; para escribir contra la muerte o tratar de vivir. La adversidad es el blanco de miles de manos en la piedra. Algo me habita y nunca es el mismo secreto.

XXIII

 Quién de tu estatura no ha soñado cómo llegó a este laberinto de sueños?

XXIV

¿Quién fue el primer testigo de la metamorfosis de los cuerpos?
¿Quién no pensaba en el mañana y no tenía poder sobre la hora?

XXV

Soy el que está junto a ti: olor en el aire a torbellino. Muralla blanca que brilla en la noche. Laberinto de voces que resuenan en el jardín de los senderos que se bifurcan. Eco más allá de la orilla. Furia quieta. Soy el que está cansado de su nombre.

XXVI

Laberinto que conoces mis pecados, en ti todo se olvida de todo. El Minotauro ama a los hombres.

XXVII

Alguien dibuja un laberinto sobre una servilleta blanca. Anticipo de conjuro.

XXVIII

N*essun uomo é una isola* —se escuchó en la vasta desnudez, mientras Teseo alzaba la mano asesina.

XXIX

Un laberinto no deja de ser después de todo, una isla.

Este libro se terminó de imprimir en junio de 2015, en la ciudad de Guanajuato, en los talleres de Los Otros Libros.

